

Entre Madrid y Bolonia en un invierno inexistente

Ugo Pipitone

Regreso a fines de febrero después de una semana partida por la mitad entre Madrid, para participar a la presentación de una revista de la que fui coeditor, y Bolonia, para estar unos días con mi hija menor que intenta terminar su tesis y concluir su ciclo boloñés. Nada épico ni intelectualmente deslumbrante en lo que sigue. Dicho sea por las dudas. Simplemente ocurre que romper la rutina exponga a percepciones y ocasiones inéditas de reflexión. Lo que sigue es un pequeño registro de desviaciones de una experiencia cotidiana transitoriamente rota.

Cambio climático

En Madrid y en Bolonia el invierno no llegó. Y recurrentemente, durante el viaje, se me ocurre que no puede faltar mucho para que nuevas urgencias se definan frente a un desastre ambiental que se anuncia con todos los crismas de lo irreversible en marcha. Y nuevamente brota en ese modesto viajero italo-mexicano el "antiamericanismo" latente. Estados Unidos encarna con espléndida irresponsabilidad un retardo de conciencia ambiental que afecta, ni más ni menos, las perspectivas de la vida en el planeta. En el pináculo de su mayor creatividad económica y menor responsabilidad social, el capitalismo tiene en Estados Unidos un templo global; una sacralización del presente a pesar de su no sostenibilidad ambiental. Aquí, como en pocas otras partes, intereses económicos e inercias sociales muestran la dificultad para renovar formas y contenidos del bienestar a pesar del calentamiento planetario. Aquello que se ha vuelto irracional y a lo que no estoy dispuesto a renunciar es santificado como fin de la historia. En su posición de *Sancta Sanctorum* de Occidente, Democracia o Capitalismo y, por consiguiente, con una amplia capacidad de irradiación, Estados Unidos hace del no entender una virtud ideológica que traba la búsqueda de nuevas soluciones frente a nuevos retos.

Madrid

Ver tantas mujeres con cargos de alta responsabilidad política es no sólo, ¿cómo decir?, refrescante, es el indicador de un reto en marcha. No se pueden abrir espacios a la mujer en la vida colectiva y suponer que todo quedará igual. Se tiene como la impresión de una pausada y consistente explosión en cadena que pedazo a pedazo obliga a cuestionar segmentos de la cultura mientras contribuye a establecer nuevas atenciones colectivas y formas de

convivencia. Si el cambio climático revela la insostenibilidad de un modo de producción y de consumo (o, por lo menos, de sus actuales bases energéticas), el feminismo revela la no sostenibilidad de formas de organización social construidas alrededor de roles sexuados discriminatorios.

España, si es lícito dar nombres tan grandes a percepciones tan pequeñas, es un buen sitio para observar los cambios metabólicos de la cultura contemporánea. Ya no estamos frente a la locura explosiva de los años 80; la sociedad se ha normalizado bajo los efectos de una ubicua homologación europea. Sin embargo, persisten diferencias reconfortantes. Menciono dos episodios nimios, que no sé si explicar en términos de izquierda española o de *hispanidad* a secas.

Una cena más o menos formal en una mesa en la que la única no-autoridad soy yo. Mientras hablamos del orujo gallego, el director de la Agencia Española de Cooperación Internacional y ex embajador en México, que acabo de conocer, me pasa su vaso y me invita a probar el licor. Lo pruebo y le devuelvo el vaso. Gestos mínimos que son formas de aceptación del extraño. Al día siguiente, charlando con la secretaria española de cooperación internacional, minutos antes de la presentación formal del primer número de *Pensamiento Iberoamericano*, ocurre lo natural: dos personas que conversan se tocan. Otra gestualidad mínima que no es frecuente encontrar en México. ¿Necesidad de incorporar al otro, de convencer, elocuencia campirana? Como quiera que sea, una aceptación tribal.

Casi como cumpliendo un rito caigo en La Casa del Libro de la Gran Vía. Estoy cargado de libros y revistas y me limito a comprar una novela que no conozco de Naghib Mahfuz (que es una forma de ir a golpe seguro) y otra de José Carlos Somoza que hace algunos años escribió un relato policial fabuloso ambientado en la Atenas de Platón; mismo en el que el gran filósofo no queda en sus mejores luces. Mi hijo me encargó unas novelas de Yalom que no encuentro y *Parerga y Paralipómena* de Shopenhauer. ¿Qué lee la juventud?, me pregunto y no me detengo a pensarlo.

Bolonia

Llego el día en que cae el gobierno de Prodi. Mismo que se reconstituye pocos días después. Arduo olvidar que la única alternativa sería, inexorablemente, Berlusconi. Tan simple, en su barroca complejidad, la política italiana de la actualidad. Reconstruyamos en sus trazos mayores esta primera crisis del gobierno de centro-izquierda. A parte el nuevo brote de maquiavelismo católico del senador vitalicio Giulio Andreotti, dos senadores de área comunista empujan a

la crisis de gobierno haciendo faltar el voto sobre la refinanciación de la misión militar italiana en Afganistán.

Varios fantasmas del pasado siguen vivos y hacen cosas peores que jalarnos los pies durante el sueño. Lacónicamente: una izquierda en retardo sobre los tiempos del mundo. Retardo en entender que si se quiere reducir el peso de Estados Unidos en la política mundial (tarea esencial para defender el ambiente y construir nuevos consensos) hay que asumir, posiblemente como Unión Europea, responsabilidades globales tan incómodas como complejas. Entre las cuales, a parte de nuevas formas de cooperación con los países en desarrollo, el uso de la fuerza frente a situaciones críticas del punto de vista humanitario o de la seguridad democrática global.

Estamos en un laberinto del cual no será fácil salir entre cambio climático, terrorismo religioso y emergencia demográfica. Y si nos entretenemos jugando con los fantasmas del pasado, del laberinto, en la mejor de las hipótesis, saldremos más lentamente y con la consiguiente carga de dolores innecesarios. Eso también es la globalización: las demoras de comprensión se pagan agigantando costos presentes y futuros y retardando la configuración de nuevos marcos de cooperación global. La paz es el objetivo mayor pero no siempre puede ser el medio. Las banderas de la paz de poco habrían servido frente a Hitler y de poco sirven frente a Bin Laden. Otra cosa es, obviamente, cómo Bush decidió enfrentar un problema que requería menos aventuras militares y más cooperación e *inteligencia* internacional.

En Bolonia tampoco ha llegado el invierno. Junto con muchos otros me pregunto: ¿cómo será el verano?, mientras acompaño a mi hija, por tres días, buscando un par de zapatos que finalmente no encuentra. Las restricciones son severas y además de colores y formas está el problema de las marcas excluidas por el uso de trabajo infantil en alguna parte del tercer mundo. En mis tiempos comprar zapatos era un acontecimiento que no ocupaba más de dos horas. Los tiempos cambian junto con nuevas atenciones y necesidades. ¿Mejor, peor? Una pregunta frívola.

Vamos a ver *Inland Empire* de David Lynch y me aburro como una ostra por tres horas. Ya a la salida, frente a los bufidos paternos, me explica que aquella secuencia de imágenes fosforescentes, y para mí incoherentes, tenía un sentido que mis rigideces y perezas me impidieron captar. Ella no lo dice así, pero así es y descubro con una mezcla de placer y congoja que también esta hija mía ha comenzado a rebasar el padre.

Regresar en Business

Es un lujo hecho posible gracias a los organizadores españoles de la presentación de *Pensamiento Iberoamericano*. Más vale que no me acostumbre. El mundo se globaliza mostrando malestares y bienestar inéditos, pero está lejos aún de generar todas las demandas que corresponden a sus nuevas necesidades. Un ejemplo viene del transporte aéreo. Que en los viajes largos (digamos superiores a cuatro-seis horas) se constriñan a los pasajeros en espacios estrechos e incómodos (como de costumbre en la clase turista) tiene un obvio sentido en términos de rentabilidad de las compañías aéreas pero no en términos de derechos del viajero. Después de doce horas de vuelo uno llega molido incluso si viajó en business class; en clase turista se llega con cada articulación del cuerpo que necesita ser reeducada después de tantas horas de entumecimiento. Un anticipo de masas de la condición del astronauta que debería poderse evitar en la tierra.

¿Sería económicamente insostenible una extensión a todos los pasajeros en viajes prolongados de las actuales condiciones de la *business class*? Más allá de un genérico igualitarismo se trataría aquí de asegurar condiciones decentes de viaje a millones de personas. Hace tiempo el transporte aéreo ha dejado de ser signo de clase, ¿para qué mantener signos de clase en su calidad, demorando el reconocimiento de los derechos del viajero?

En casa

Siguiendo a dos compañeros españoles de *business* me pierdo en *mi* propio aeropuerto. Que, dicho de paso, no se puede ampliar por la estulticia del gobierno anterior y, por consiguiente, crece sobre sí mismo en el caos de un tianguis en interminable organización. Avergonzado, regreso sobre mis pasos. La cola de los mexicanos de regreso es de pocos instantes frente a la de los demás viajeros. ¡Algún privilegio tendrá el ser mexicano en México! Sentimiento reprochable en tiempos de nuevas geografías de pertenencia pero, no por eso, menos fuerte. La segunda cortesía es la del agente del control de pasaportes que me despide con un "bienvenido". A confirmación de que son muchos los *gestos burocráticos* capaces de calentar el corazón del ciudadano. Una retórica no muy desarrollada por estos rumbos.

Mi hija mayor llegó a tiempo para recogerme y evitarme la angustiada sensación del naufrago en la propia tierra. Terminados los besos y abrazos, el resumen de anécdotas familiares, la distribución de varios encargos, poco a poco me reapropio de mi casa y finalmente me siento frente a un noticiero de televisión esperando que la Melatonina sirva

de algo contra el *jet lag* y no me tenga que quedar demasiado tiempo en condiciones de vida virtual frente a la tele. Es la noche del 26 de febrero. Unos policías guatemaltecos, penetrando en una cárcel de máxima seguridad de su país, asesinan a los asesinos presuntos de unos diputados salvadoreños. Hugo Chávez nacionaliza no sé qué. He regresado. El sueño, benigno, me agarra pronto.